



Antonio Gil

Revoluciones mistralianas

LA RECTA PROVINCIA

Gabriela Mistral hizo una abierta campaña de apoyo a Sandino y su causa, realizando una millonaria colecta continental para la compra de armas y pertrechos. "Nunca los dólares, los suores o los bolívares sudamericanos estarán mejor donados", afirmó.

Los prejuicios y la pequeñez que en la vida ensombrecieron la figura de Gabriela Mistral exhibían todavía una parte importante de su personalidad multifacética. Buscando conjurar esta mediocridad, sazonada de machismo, homofobia, guzmoneísmo e imbecilidad, intentaremos en estas escasas líneas echar algo de luz sobre un aspecto que aún se mantiene en penumbra, pese al esfuerzo de estúdios e investigadores como Jaime Querada, entre otros muchos. Inhibido del interés acuciante de Gabriela en la política de lo que ella llama la América nuestra y, de modo especial, en la figura del revolucionario nicaragüense Augusto César Sandino.

Corría 1926 y Gabriela se enteró de la existencia de ese huérfano de pequeña estatura, moreno, que lucía en las imágenes un ancho sombrero y que apenas era propietario de un corazón que con dificultad le cabía en el pecho. Se había alzado este pacifista contra la atusiva y humillante intervención de la corporación norteamericana United Fruit, la que

acruaba como dueña y señora de su patria, en colaboración de un abyecto lacayo cargado de charreteras y condecoraciones de hospitala. La Mistral se las arregló entonces para tomar contacto con Sandino, a través de un intelectual hondureño de apellido Túrcios, quien sabía cómo llegar al líder insurgeniente, y es así como se establece entre nuestro poeta y el revolucionario un intenso intercambio epistolar, del que por desgracia no se guarda más registro que una sola carta, de diez páginas, en que Sandino explica a Gabriela los motivos de su alzamiento contra la intervención norteamericana y su llamamiento a levantar un ejército que devolviera la dignidad y la soberanía de su patria.

"El pequeño Ejército Loco de Voluntad de Sacrificio", lo llama Gabriela mientras inicia una abierta campaña de apoyo a Sandino y su causa, realizando una millonaria colecta continental para la compra de armas y pertrechos. "Nunca los dólares, los suores o los bolívares sudamericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estan-

rán mejor donados", afirmaba la poeta mientras pasaba el sombrero a lo largo y ancho del continente. "¿Dónde están los jóvenes de América que no van a los montes de Nicaragua a luchar junto a Sandino por la libertad de nuestra América?", se pregunta en otro párrafo, que recordaremos de memoria.

Sandino y sus guerrillas lograron expulsar a las tropas invasoras de uniformes verdes, usadas por primera vez en la historia el grito "green go!", de donde, como bien sabemos, proviene la expresión "gringo". Se fueron los soldados de la United Fruits, pero quedaron los ebrios. La Mistral sabía, intuía, el trágico final del héroe, quien al dirigirse a firmar la paz con el gobierno es emboscado y asesinado a traición.

Ya sabemos. La próxima vez que escuchemos hablar de Gabriela Mistral no nos quedemos solo con sus ronchas y sus dulces picazos de niño. Es grande, muy grande nuestra Gabriela, tanto en su poesía como en su radiante y comprometida existencia.

Revoluciones mistralianas [artículo] Antonio Gil.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gil, Antonio, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revoluciones mistralianas [artículo] Antonio Gil.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile